

# PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION  
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO" N° -12-FEBRERO 1975

## LEER O NO LEER

**R**ecuerdan la película "Fahrenheit 451"? El título indica la temperatura crítica, a partir de la cual se produce la combustión del papel; y la película es la historia ficción de un mundo en el cual el libro ha desaparecido o está en trance de desaparecer, sustituido por los medios audiovisuales y perseguido por una policía moralizante, que ve en el libro un poderoso medio de evasión, de cultivo de una fantasía inútil y desocupada, frente a un mundo que debe ser trabajado y modificado por el hombre.

Como ante todas las películas o ante todas las novelas en las que se anticipa la ficción de un mundo futuro, también ante "Fahrenheit 451", aparte de la valoración positiva o negativa de lo que en ella se presenta, surge inevitablemente la pregunta: ¿hay en el momento histórico actual indicios que permitan razonablemente suponer que un día llegará a existir un mundo tal como el que se muestra en la película? ¿Llegará o no un día en que el libro y la lectura sean olvidados y aun perseguidos?

Quizás pueda parecer a primera vista que en nuestro mundo de hoy el libro tiene una importancia como no la ha tenido nunca. Las editoriales lanzan al mercado títulos y más títulos de no importa qué contenido y, por otra parte, las colecciones de bolsillo pretenden poner al alcance de todos este producto que es el libro. Pero detrás de

todo ese montaje ¿tiene el libro y la lectura toda la importancia real que merecen?

Hubo un tiempo en que los enemigos de la lectura eran algunos moralistas de vía estrecha, que condenaban a gran parte de la literatura por el hecho de fomentar una fantasía inútil, cuya función única se consideraba el hacer evadir al lector de la "realidad importante", fuera esta realidad importante el cultivo espiritual del alma o la vida económica o material. Quizás una excesiva manía lectora pueda tener efectos nocivos (¿qué cosa, por perfecta que sea, no tiene sus contraindicaciones cuando se abusa de ella!) y el lector impenitente acabe, como D. Quijote, con los sesos acartonados. Pero, aun en este caso, ¿los sesos secos de D. Quijote no crearon para él el maravilloso mundo de su fantasía, en el que las ventanillas se tornaban castillos, las mozas de partido adquirían la belleza y dignidad de damas y la campesina maloliente Aldonza Lorenzo se transmutaba en Dulcinea? Quizás el mundo fantástico de D. Quijote no era valioso para gobernar su pobre hacienda; pero, para el flaco caballero era la única belleza y valor de su vida.

Hoy el enemigo mayor del libro y la lectura no se encarna en viejos moralistas. Se diluye más bien en los consejos de pedagogos eruditos, que retrasan la edad en que el niño debe aprender a leer (porque así lo han dicho pedagogos anglosajo-

nes), y está escondida entre los avances de la técnica audiovisual. Quizás sea cierto que las cosas y hechos que puedan ser objeto de una experiencia deben entrar por los ojos. Pero esta verdad no debe hacer olvidar que hay muchas cosas que no pueden "entrar directamente por los ojos" y que su aprendizaje debe realizarse a través de los símbolos del lenguaje.

El simple "ver y tocar" olvida lo que el lenguaje hace con lo visto y lo tocado. La simple presencia de una cosa, por mucho que nos asombre, nos deja impotentes ante la misma. Entenderla es simbolizarla y trabajar con su símbolo dentro de la gran tela de araña que es el lenguaje.

Imaginar lo que sería un mundo sin lectura equivale a imaginar un mundo contemplado por un animal, que no habla. Las cosas y los hechos seguirían estando ahí, y el hombre los vería en su ser y en su transcurrir inmediato, chato y sin perspectiva. Pero faltaría el traje de boda con que la fantasía viste a aquellos hechos, dándoles belleza, sentido con que la mente anuda, unos con otros, los acontecimientos y las cosas; red tejida por el entendimiento, que es, en el fondo una especie de fantasía.

Sin duda en ese mundo existiría aun el lenguaje oral; por lo cual el mundo no se vería reducido al mundo del animal.

(Pasa a la pág. 34)

No hace mucho tiempo... o quizás haga ya mucho -todo depende de la escala que se utilice para medir su paso-, ciertos moralistas esgrimían sus anatemas contra determinadas lecturas; las consideraban, sin duda, como un medio de deformación para los jóvenes. Sesudos moralistas, haciendo ingenuos juegos de palabras, proclamaban como axioma que "las novelas no'velas"; constituían, a su entender, un sutil veneno que dañaba las mentes de los adolescentes. Pero este rechazo, tal vez justificado, de "determinadas" lecturas se traducía en un desinterés más general, por cuanto que los libros que se pretendía poner en manos de los niños no respondían en gran parte a sus intereses.

Hoy las cosas han cambiado. El libro no es ya un artículo escaso en el mercado. Los títulos se multiplican y una propaganda cada vez más eficaz, aunque no siempre desinteresada, invita a "adquirir" el producto de las editoriales: un producto que, en muchas ocasiones, se disfraza con hermosas encuadernaciones y se llena de innumerables fotografías en color, entre las cuales el texto se esconde como avergonzado, sabiendo que él es el pretexto para ser expuesto como un adorno más en el hogar y para ser contemplado más que leído. Felizmente, junto al libro objeto de lujo, vendido en cómodos plazos por el representante de turno, existe el libro humilde -el libro no de estantería, sino de bolsillo-, en cantidades cada vez mayores. Y este libro, que hace soñar, divertirse, airearse, pensar y reflexionar, se ha puesto al alcance de todos.

Pero no es sólo la abundancia de libro lo que caracteriza a nuestro hoy en este aspecto. Es la actitud hacia el libro: una actitud que se mueve a bandazos, impulsada por condicionantes opuestos. Nuestra sociedad, cada día más dominada por el impacto de la imagen, distrae al hombre de hoy de la tarea reposada y silenciosa de la lectura. En el otro extremo, los profesores y pedagogos claman, con una urgencia que se convierte en machacona, "leed, leed, leed". Y su grito constata, al mismo tiempo que el poco tiempo dedicado a la lectura

por la mayoría de los adolescentes, la necesidad imperiosa de leer, si queremos obtener una real elevación del nivel cultural de las nuevas generaciones.

Frente al carácter inmediato de las imágenes, la lectura es el reino de los símbolos. Las palabras, las letras, no aprisionan nuestra fantasía, dejándola inactiva; constituyen, al contrario, un estímulo renovado para ella. Las imágenes se nos dan hechas; lo expresado en el lenguaje y en la escritura tenemos que descubrirlo e interpretarlo nosotros. Ver es dejarnos atrapar por lo contemplado; leer es crear de alguna manera lo que leemos.



Esta es una de las facetas, para las que la lectura constituye un medio insustituible. Los educadores constatan hoy la falta de imaginación de muchos jóvenes escolares; y achacan esta falta de imaginación a la falta de un hábito lector.

Hay otro aspecto, no despreciable, para el que la lectura nos proporciona un medio insustituible en su desarrollo; es la inteligencia. La inteligencia es esencialmente la capacidad de trabajar con símbolos, la capacidad de comprender un lenguaje y la de expresarse simbólicamente. La ciencia es un lenguaje y se comunica como lenguaje. La adquisición de un lenguaje rico y estructurado desde el mismo comienzo del currículum escolar es definitivo para obtener unos rendimientos adecuados en cualquier tipo de aprendizaje. Sin este dominio, las

probabilidades de éxito en los estudios descienden de una manera alarmante.

Se podría pensar que basta con el ejercicio que supone el aprendizaje y el uso continuado del lenguaje oral. Si pensaríamos así, olvidaríamos una característica diferencial entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito: la precisión y organización, infinitamente superior en éste que en aquel. Las diferencias son tales que se podría casi plantear el problema de si el lenguaje oral y el lenguaje escrito son dos especies distintas de lenguaje, y no simplemente el lenguaje escrito la traducción a signos gráficos del lenguaje oral. Si comparamos el uno con el otro, observaremos que la riqueza léxica del lenguaje escrito es muy superior a la del oral: mientras en la conversación ordinaria aprendemos un número limitado de palabras, en los libros hallamos una gran cantidad. Lo mismo se podría decir de los aspectos sintácticos: la sintaxis del lenguaje oral es muy simple; en el libro encontraremos una sintaxis más desarrollada.

Esta superioridad del lenguaje escrito sobre el lenguaje oral es lo que hace de aquel un medio eficaz para el desarrollo de la inteligencia, vista desde un ángulo puramente formal. Todos los alumnos se han ejercitado en el lenguaje oral de la misma manera. Si su comprensión lingüística y el rendimiento escolares es menor en unos que en otros, no nos equivocaremos al atribuir aquella diferencia a la cantidad de lectura y al hábito lector poseído por unos y otros. Hay un detalle comprobado estadísticamente, y que puede ilustrar lo que acabamos de decir: es la voracidad lectora característica de los superdotados; un detalle ante el que podríamos reflexionar y preguntarnos: ¿son lectores voraces porque son superdotados? ¿o dan un rendimiento superior a sus compañeros, porque han adquirido ese hábito voraz de la lectura?

El otro aspecto que habría que considerar, al relacionar la lectura con la inteligencia, es el del contenido que proporciona la lectura; un contenido que no lo puede ofrecer la imagen ni el lenguaje coloquial. Pero este es un tema sabido, sobre el que no es necesario insistir.

**A** un padre que está realmente preocupado por la formación total de sus hijos no se le puede ocultar la necesidad de educar esta faceta de la actividad humana que es la lectura. Y esta educación debe abarcar dos aspectos muy definidos: la adquisición del hábito de la lectura por parte del niño y la adquisición de un criterio que permita al niño, convertido ya en joven, seleccionar sus lecturas. Son ambos aspectos de la formación, que no le son dados al niño hereditariamente, sino que debe aprender. Y por lo mismo que el niño debe aprenderlos se impone al educador la tarea de enseñarlos, es decir, de orientar al niño en el proceso de este aprendizaje. El educador, en esta actividad específica, son fundamentalmente los padres; porque la adquisición del hábito de la lectura comienza antes de que el niño acuda a la escuela; antes incluso de que aprenda a leer.

sea un síntoma de un interés cultural en el seno de su familia.

En otros casos la causa del deficiente interés del niño por la lectura se debe a una mala orientación. Los padres, preocupados porque el niño adquiriera ese hábito, han puesto en sus manos libros, pero no los adecuados a su nivel evolutivo.

Estos son peligros, que se deben evitar. Pero existen aspectos positivos que se deben tener en cuenta y poner en práctica.

La educación para la lectura comienza, como hemos dicho, antes incluso de que el niño sepa leer. Comienza con la literatura oral de la madre; comienza con las canciones, con las poesías o los relatos y los cuentos escuchados de labios de sus padres. El niño necesita nutrir su fantasía incipiente; los cuentos, a los que es un aficionado empedernido, son su primer alimento mental.

Más tarde su fantasía creciente

Al principio habrá que poner en manos del niño libros con muchas ilustraciones, que le ayuden a comprender el texto; hay que comprender que el descifrar lo escrito exige un gran esfuerzo del niño que comienza a leer, y que este esfuerzo podría inhibir el interés que el niño tiene por el significado y el contenido de sus lecturas. Por otra parte, el contenido de esos libros habrá de estar constituido por cuentos y narraciones, puesto que es este mundo fantástico lo que el niño busca y lo que el niño necesita. Así, hasta los siete u ocho años, las lecturas del niño deben ser predominantemente cuentos y relatos, puesto que hasta ese momento se está desarrollando su fantasía. También se pueden poner en sus manos libros de relatos reales, de viajes y de aventuras realistas, que reflejen situaciones en las que el niño se vea inmerso, y que le permitan identificarse con

# EDUCAR EN LA LECTURA

Se podría tal vez decir que el niño es lector por naturaleza. Existe en él como una tendencia natural a descifrar lo escrito, a dejar volar su fantasía a base del estímulo de lo escrito. Si un adolescente no tiene ese hábito casi normal de la lectura, podremos sospechar que han existido una serie de circunstancias que han malogrado su normal crecimiento. Y estas circunstancias habrán sido la despreocupación de los padres o una actitud positivamente desorientadora.

La causa más frecuente de la falta de hábitos de lectura que se detecta en los alumnos de centros escolares es la despreocupación de los padres. Los padres creen que eso de enseñar a leer es cosa del colegio; y tienen razón en parte: al colegio le compete la tarea de enseñar a descifrar al niño los signos de la escritura. Pero a los padres compete el despertar en los niños el interés por la lectura. Simplemente con que el niño vea a sus padres y a sus familiares leer, surgirá en él, por una especie de contagio imitativo, el ansia de hacer lo que sus padres hacen. No es extraño así que, en muchos casos, la falta de hábitos de lectura en el escolar

necesitará cuentos e historias más complicados, que la imaginación del padre, un poco marchita por obra de las preocupaciones prosaicamente realistas de la existencia cotidiana, no podrá proporcionar. Es el momento en que el padre desempolva los libros de cuentos de su lejana niñez (tal vez las viejas colecciones de los Hermanos Grimm) y lee en voz alta, para el niño, los cuentos ya olvidados, que en otros tiempos nutrieron su propia fantasía. Por este procedimiento el niño transfiere su interés por los relatos fantásticos desde el recitado oral del padre o de la madre al libro en el que puede encontrarlos.

El interés por la lectura está ya fundamentado. Y cuando el niño aprenda a descifrar las letras y a "saber leer" espontáneamente acudirá al libro, como acudía al padre en busca de alimento para su fantasía. Al padre no le quedará más tarea que la de vigilar, para que aquel interés no sea ahogado por otros intereses, también presentes en el niño, como la natural curiosidad por la televisión, y la de poner en sus manos libros que estén al alcance de su comprensión y de su capacidad.

algun personaje. No están tampoco desaconsejados otros tipos de libros, como podrían ser incluso libros de contenido científico, evidentemente no sistemáticos, en los que se exponen experiencias y conocimientos desde un aspecto puramente cualitativo y descriptivo: curiosidades sobre los animales o las plantas, aventuras y observaciones de exploradores, de astronautas...

A partir de los ocho años la evolución de la mentalidad del niño comienza tomar el rumbo del realismo. Sus lecturas dejan de ser excesivamente fantásticas, para acercarse a lo verosímil. Sigue buscando lo imaginativo; pero su imaginación exige que el relato recorte sus alas de lo extraordinario, para asimilarse a lo real o a lo que pudiera ser real.

En la adolescencia podemos ya poner al alcance del niño cualquier tema de interés juvenil, expuesto con un cierto rigor y con una calidad literaria. El adolescente es capaz de una visión crítica del mundo y aceptará lo que se le ofrezca en esa línea, mientras que rechazará los tratamientos excesivamente moralizantes y las visiones maniqueas del mundo. El fenómeno de la pubertad, que abre

al adolescente el mundo de su intimidad y el reconocimiento de su individualidad peculiar, hace surgir el interés por estos temas. Por esto, si hasta entonces, las lecturas de los niños y niñas eran idénticas, en este momento el adolescente pide algunos temas específicamente diferenciados de acuerdo con su sexo.

Hay un tema, sin embargo, que no requiere un momento o una etapa específica para ofrecérselo al niño; es la poesía. Su ritmo, sus asociaciones -a veces no comprendidas, pero siempre sugeridoras- son siempre bien acogidos por el niño. Y él mismo sabrá escoger en cada momento el tipo de poesía que más le diga.

## LEER O NO LEER

*(Viene de la pág. 31)*

*Pero se vería tremendamente empobrecido, porque la riqueza del lenguaje escrito (elaborado reflexivamente) es infinitamente superior a la riqueza del lenguaje oral (proferido espontáneamente). Su complejidad, su precisión, construida en el silencio, constituye una red en la que las ideas encuentran su domicilio más auténtico. En el lenguaje oral las ideas pueden ser simplemente nombradas y los acontecimientos meramente designados; en el reposo del lenguaje escrito la mente puede desarrollar y desentrañar las ideas y puede enlazar los acontecimientos en los moldes de una Historia. Y esta trama de ideas y de relaciones aprendidas y expresadas a través de la escritura es el rico vestido con el que la mente cubre y adorna el mundo en el que vivimos.*

*No resulta así extraño el final de la película que comentábamos al principio; la escena de los defensores de los libros, quienes, para perpetuarlos, los han aprendido de memoria. Los libros deben continuar existiendo, porque su valor es inmenso. Y si las ideas, las palabras y las frases no pueden tener como soporte el papel (que se inflama a 45 grados Fahrenheit), tendrá el soporte más noble de la memoria humana.*

# HISTORIAS

# FAMILIARES

## I

-Mujer, con el sueldo que yo tengo, y tal como está la vida, creo que no deberíamos tener a la niña en ese colegio. Se nos va la mitad del sueldo...

-¡Los hombres no comprendéis nada! Es nuestro deber, como padres, el sacrificarnos por nuestra hija y proporcionarle lo mejor. En ese colegio se codea con la flor y nata de esta ciudad.

-Sí, sí, pero Georgina...

## II

Georgina tiene nueve años y muchas amigas. En los recreos hablan de sus casas, de sus papás, de sus vacaciones. Georgina ya sabe decir:

-Mis papás están en el extranjero, pues tenemos muchos negocios. En las vacaciones me iré a París y a Venecia.

-Este fin de semana nos toca ir de "guateque" a tu casa.

-¡No puede ser!... Es que precisamente el sábado me han invitado a...

## III

Un sábado Georgina encontró a su madre a la salida del colegio. Corrió hacia ella.

-Mamá, ¿por qué has venido? ¿No sabes que no debes...?

-Perdona, hija, pero es una cosa muy urgente:

Debes acompañarme a casa.

Georgina se alejó para despedirse de sus amigas.

-Perdonad, chicas, pero ahí está la criada que ha venido a decirme que mis papás acaban de llegar de London. ¡Abur!

## IV

Georgina ha llegado al final de COU. Sus amigas van a marchar a la Universidad. Ella sabe que no podrá ir. Sus padres ya no pueden más.

-Chicas, yo me iré a la Universidad de Ohio o de Yale. Ya nos veremos en el verano.

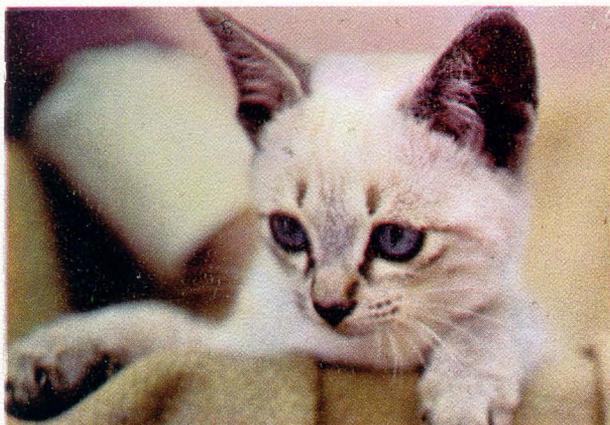
Marcha triste a su casa, pues para ella ha terminado un cuento de hadas.

## V

Georgina no se casó: "la infantería no llegaba y la caballería se pasaba".

Georgina jamás dió una alegría a sus padres.

P A F E R



# comodidad

Usted ya conoce el problema del aparcamiento. Nosotros también. Y por ello, las Cuentas Corrientes de La Caja disponen de un servicio de Auto-caja para que vd. entre con su coche en nuestras oficinas. Pero aún hemos dado más soluciones: Cajamat-caja automática-, para retirar dinero cuando estén cerradas nuestras oficinas; Caja de Ingresos Permanentes, para que al cierre de su negocio por la tarde o por la noche, pueda depositar su recaudación diaria. La Caja ha pensado en su tiempo. En su comodidad.



# ilusión

A vd. siempre le ha gustado vivir con ilusión. Las Cuentas Corrientes de La Caja también se la proporcionan: participan en nuestros tradicionales sorteos. Millones de pesetas en premios. Y cuando alguna otra ilusión se haga realidad, como cuando acierte en la lotería o en las quinielas, así sea una de doce, nos encargaremos de abonarle íntegramente el importe de su premio.



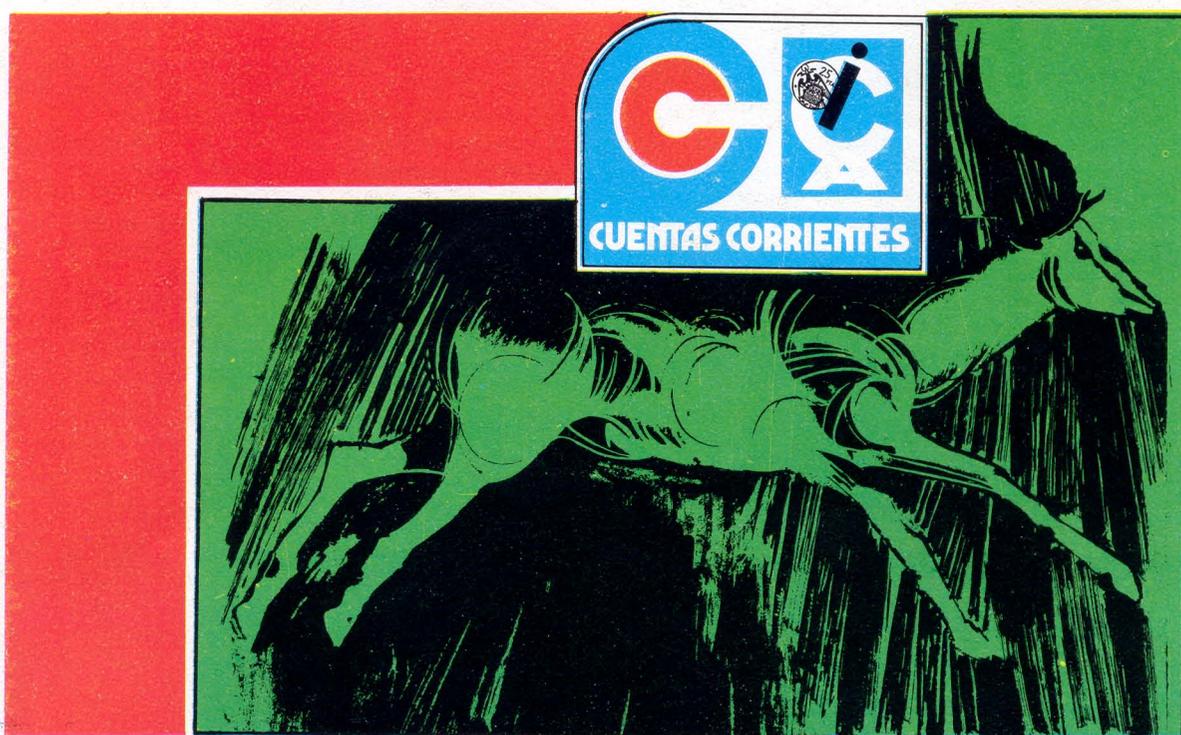
# tranquilidad

Vd. necesita de la tranquilidad que le proporcionan las Cuentas Corrientes de La Caja. De un sólo golpe se quitará de encima los cobradores a domicilio. Los recibos del agua, de la luz, del teléfono, del colegio de los niños, de su sociedad, las letra y sus vencimientos, los impuestos y sus recargos,... siempre le han agobiado. Nosotros lo haremos por vd. gratuitamente. Incluso puede encargarnos que le cobremos su sueldo. Cualquier compra, cualquier compromiso de pago, puede ser atendido por La Caja.



# aun hay más

Una Cuenta Corriente de La Caja es siempre útil para cualquier persona. Porque tiene a su disposición más de 90 oficinas en nuestra provincia. Más de 6.000 de las cajas confederadas en toda España. Y todavía hay otras razones: desde el prestigio personal de disponer de un talonario de cheques de la entidad de crédito más importante de las islas, a la satisfacción de contribuir directamente al progreso y desarrollo del país.



**agilidad**



**Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria**  
La entidad Canaria al servicio del país.